

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José: *Málaga conventual. Estudio Histórico, Artístico y Urbanístico de los Conventos Malagueños.* Málaga, Editorial Arguval-Cajasur Publicaciones, 2000.

Rosario Camacho Martínez

La actual ciudad de Málaga, capital de una zona turística por excelencia, por fortuna ha comprendido, quizá un poco tarde, que era necesario mantener en su centro histórico la imagen de la ciudad burguesa decimonónica que, dotada de un equipamiento acorde con el progreso y el desarrollo económico que vivió en función del despegue comercial e industrial, surgió tras un proceso radical de reforma interior, después de la desamortización de los bienes eclesiásticos, sobre los solares de los antiguos conventos malagueños.

No cabe duda de que, entonces, hubiera sido preferible proceder a un ensanche de la ciudad y preservar la ciudad-convento que fue Málaga durante la Edad Moderna con los campanarios, espadañas, fachadas, compases, etc. que los veinticinco conventos establecidos en su casco urbano y zonas limítrofes, fueron confirmando al urbanismo y a otras facetas importantes de la vida pública, cotidiana y devocional de nuestra ciudad, pero, afortunadamente, se rescata la memoria de aquella época en diferentes trabajos, entre los que destaca el más reciente, completo y exhaustivo que, partiendo de la investigación llevada a cabo en su tesis doctoral, ha publicado el profesor de la Universidad de Málaga, Dr. Rodríguez Marín.

La estructura del libro es muy clara. Tras un preámbulo en el que el autor presenta escuetamente su metodología y cambios respecto al trabajo inicial, está dividido en quince capítulos de extraordinario interés, planteados los dos primeros con un carácter más general. En el primero se nos expone la configuración de la ciudad tras la toma por los Reyes Católicos que supuso un cambio radical para su historia tras la ruptura con la Málaga de Al-Andalus y con su forma de ordenación social, comercial y religiosa. Los nuevos pobladores irían transformando la imagen de la ciudad, que no la estructura urbana, consagrando las mezquitas en iglesias y procediendo al establecimiento de órdenes religiosas que irían iniciando la configuración del mapa conventual de la ciudad, estudiando la tipología general de ellos y su iconografía en grabado y textos. En el segundo capítulo se analiza la transformación radical que sufrió la ciudad-convento con la Desamortización y la valoración que este fenómeno supuso para el patrimonio cultural de la ciudad, valoración imparcial y objetiva bajo la óptica de los actuales conceptos sobre patrimonio, y escudriñando en las motivaciones de todo tipo que llevaron a la destrucción o selección de dicho patrimonio.

Comentarios Bibliográficos

El grueso del libro lo constituye el análisis individualizado de cada convento, que Rodríguez Marín ha estructurado agrupándolos por órdenes religiosas, lo que nos permite comprobar, en el arco que va desde 1489 hasta la mediación del siglo XVIII, que prácticamente todas las órdenes religiosas fundaron en nuestra ciudad, empezando por los franciscanos, orden por la que los Reyes Católicos profesaron una predilección manifiesta y que sería compartida por la población a lo largo de los siglos llegando a contar en Málaga con cinco fundaciones de diferentes reformas, además de la de los Mínimos.

Con el apoyo de un importante bagaje documental rastreado en muy diferentes archivos locales, nacionales y algunos extranjeros, aportando muchas documentación inédita, algunas obras absolutamente desconocidas aquí como las Sinodales del Obispo Blanco de Salcedo, y una completísima bibliografía, además de un conjunto selecto de fuentes iconográficas y planimetría, Rodríguez Marín emprende el estudio de cada orden religiosa en la ciudad y las diferentes casas que ha ido ocupando hasta hoy, explicando los avatares de su historia, sus ampliaciones o reformas, las tipologías constructivas, las formalizaciones estilísticas, los materiales empleados, sus implicaciones en la imagen y transformación de la ciudad. Y puesto que estas instituciones religiosas tuvieron un peso importantísimo en la sociedad española, aunque no es el objetivo de este trabajo pues lo ampliaría excesivamente, no obstante, aunque apuntados más escuetamente, también tienen cabida aquí otros planteamientos de orden social, devocional, económico, etc., presentando una síntesis reflexiva y enriquecedora del fenómeno religioso y urbano. Evidentemente el libro funciona como un todo, aunque cada capítulo se articule como un ensayo autónomo y cerrado en sus contenidos, porque no se pierde el hilo conductor que el autor plantea desde la perspectiva de un ensayo sobre la ciudad.

La clara estructura del libro le confiere un valor añadido al funcionar como eficaz instrumento de consulta, por otro lado la concisión en la exposición y la fácil comprensión de su lectura permite llegar a un público más general. Quiero resaltar también oportunidad de la portada, una imagen inédita y desconocida hasta ahora del exterior del convento de Santo Domingo, uno de los enclaves conventuales más castigados de nuestra ciudad, cuyo paulatino deterioro y desaparición reciente de espacios bien significativos lo han convertido en imagen emblemática de reivindicaciones patrimoniales generalmente frustradas.

Es evidente que la difusión del conocimiento a través del trabajo y la investigación es uno de los objetivos que debe cumplir todo docente, y el profesor Rodríguez Marín se ha acreditado como un magnífico difusor y comunicador a través de sus estudios sobre patrimonio y arquitectura y arquitectos del siglo XIX. Ahora, con este trabajo se plantea nuevos objetivos, y puesto que de lo que se trata es de recuperar la memoria y la imagen de la ciudad, los cumple plenamente.